

DOI: 10.35643/Info.31.1.9

Dossier: Participación ciudadana y tecnologías digitales

Brechas digitales en la participación ciudadana en América Latina: entre la ampliación de posibilidades y la reproducción de desigualdades

Digital divides in citizen participation in Latin America: between expanding possibilities and reproducing inequalities

Desigualdades digitais na participação cidadã na América Latina: entre a ampliação das possibilidades e a reprodução das desigualdades

Mariano Suárez^a conceptualización, investigación, metodología, análisis formal, guión borrador original, escritura –revisión y edición.

ORCID: [0000-0003-0900-5142](https://orcid.org/0000-0003-0900-5142)

Natalie Robaina^a investigación, metodología, análisis formal, escritura –revisión y edición. ORCID: [0000-0003-0159-8991](https://orcid.org/0000-0003-0159-8991)

^aDepartamento de Ciencias Sociales, Cenur Litoral Norte. Universidad de la República. Uruguay. Correos electrónicos: naturobainamoriondo@gmail.com, marianodoc01@hotmail.com

Resumen

El artículo analiza cómo se manifiestan las brechas digitales en dos tipos de experiencias de participación ciudadana: los espacios institucionalizados Plataforma Montevideo Decide, en Uruguay, y el Presupuesto Participativo de Vicente López, en Argentina, y los no institucionalizados representadas por colectivos feministas autoorganizados de ambos países. El trabajo se centra en analizar qué tipos de brechas digitales atraviesan a los colectivos feministas y a las experiencias institucionalizadas; las estrategias que despliegan para enfrentarlas y reducirlas; las similitudes y diferencias que presentan en relación a la incidencia de estas brechas; y el modo en que condicionan la sostenibilidad de la participación en los distintos espacios. Desde un enfoque cualitativo, el estudio se apoya en entrevistas realizadas a protagonistas de las experiencias, en el marco de un proyecto I+D financiado por la CSIC-UDELAR. A partir de un análisis comparado, se identifican diferencias en términos de acceso a las tecnologías digitales, capacidades de uso, capacidades organizacionales y estrategias de abordaje e incidencia política. El presente trabajo concluye que las brechas digitales en los procesos de participación ciudadana analizados se configuran como un fenómeno complejo, en el que se enlazan distintas desigualdades, lo que

limita el potencial transformador de las tecnologías aplicadas a los procesos participativos.

Palabras clave: BRECHAS DIGITALES; PARTICIPACIÓN CIUDADANA; PARTICIPACIÓN DIGITAL; TECNOLOGÍAS DIGITALES.

Abstract

The article analyzes how digital divides manifest in two types of citizen participation experiences: institutionalized spaces (the Montevideo Decide platform in Uruguay and the Participatory Budgeting process in Vicente López, Argentina) and non-institutionalized spaces represented by self-organized feminist collectives in Uruguay and Argentina. The study focuses on examining the types of digital divides affecting feminist collectives and institutionalized participatory experiences; the strategies they deploy to confront and mitigate these divides; the similarities and differences in how these divides shape participation; and the ways in which they condition the sustainability of participation across different spaces. Using a qualitative approach, the study draws on interviews conducted with key actors involved in these experiences, within the framework of an RyD project funded by CSIC–UDELAR. Through a comparative analysis, the article identifies differences in access to digital technologies, digital skills, organizational capacities, and strategies of engagement and political influence. The article concludes that digital divides in the analyzed citizen participation processes constitute a complex phenomenon, in which multiple inequalities intersect, thereby limiting the transformative potential of technologies applied to participatory processes.

Key words: DIGITAL DIVIDES; CITIZEN PARTICIPATION; DIGITAL PARTICIPATION; DIGITAL TECHNOLOGIES.

Resumo

O artigo analisa como as desigualdades digitais se manifestam em dois tipos de experiências de participação cidadã: os espaços institucionalizados — a plataforma Montevideo Decide, no Uruguai, e o Orçamento Participativo de Vicente López, na Argentina - e os espaços não institucionalizados, representados por coletivos feministas auto-organizados no Uruguai e na Argentina. O trabalho concentra-se em analisar os tipos de desigualdades digitais que atravessam os coletivos feministas e as experiências institucionalizadas; as estratégias mobilizadas para enfrentá-las e reduzi-las; as semelhanças e diferenças quanto à incidência dessas desigualdades; e o modo como elas condicionam a sustentabilidade da participação nos distintos espaços. A partir de uma abordagem qualitativa, o estudo baseia-se em entrevistas realizadas com protagonistas dessas experiências, no âmbito de um projeto de IyD financiado pela CSIC–UDELAR. Por meio de uma análise comparativa, identificam-se diferenças em termos de acesso às tecnologias digitais, capacidades de uso, capacidades organizacionais e

estratégias de abordagem e incidência política. O artigo conclui que as desigualdades digitais nos processos de participação cidadã analisados configuram-se como um fenômeno complexo, no qual se articulam distintas desigualdades, o que limita o potencial transformador das tecnologias aplicadas aos processos participativos.

Palavras-chave: DESIGUALDADES DIGITAIS; PARTICIPAÇÃO CIDADÃ; PARTICIPAÇÃO DIGITAL; TECNOLOGIAS DIGITAIS.

Fecha de recibido: 26/12/2025

Fecha de aceptado: 17/04/2026

1. Introducción

Las últimas décadas han sido testigos de un acelerado avance de las tecnologías de la información y la comunicación y, junto con ello, se han modificado los modos en los que las personas acceden a la información y organizan colectivamente su acción en el espacio público. Esta digitalización de la vida cotidiana implicó la proliferación de redes sociales, plataformas de mensajerías y de videollamadas, entre otras tecnologías y, junto con ellas, irrumpieron en la escena diferentes plataformas digitales creadas específicamente para canalizar la participación, utilizadas, sobre todo, desde la administración pública. Sin embargo, este proceso no ha sido homogéneo ni universal; a pesar del aumento del acceso a internet en la región, persisten brechas digitales de acceso —alrededor del 38 % de la población latinoamericana no tiene acceso a internet—, habilidades y usos que condicionan las posibilidades de participar, la forma cómo se produce esa participación y la capacidad de incidencia de la misma (CAF, 2020; GSMA, 2023). Estas desigualdades plantean interrogantes relevantes para la comprensión de los procesos participativos contemporáneos en América Latina, particularmente en contextos de alta heterogeneidad social y territorial.

1.1. Propósito de la investigación

Este artículo analiza cómo son percibidas las brechas digitales en distintos tipos de espacios de participación online y qué estrategias desarrollan los actores para abordarlas, comparando espacios institucionalizados y autoorganizados en dos países del Cono Sur. El trabajo analiza cuatro casos: dos plataformas de participación institucionalizada —Montevideo Decide y el Presupuesto Participativo de Vicente López— y dos experiencias de participación autoorganizadas vinculadas a colectivos feministas en Argentina y Uruguay. A través de un diseño cualitativo comparado, se busca comprender las interpretaciones de las y los actores sobre las barreras que condicionan la participación en contextos digitales y las estrategias desplegadas para generar experiencias más inclusivas. Las preguntas que se buscarán responder son: ¿cómo perciben los actores involucrados los tipos de brechas digitales que atraviesan a los colectivos feministas y a las experiencias participativas?, ¿qué estrategias despliegan para enfrentarlas y reducirlas?, ¿qué similitudes y diferencias presentan en relación a la incidencia de estas brechas? y ¿cómo es percibida la incidencia de dichas brechas en la calidad y el alcance de la participación social que logran sostener?

1.2. Antecedentes

En la última década, los estudios sobre brechas digitales de participación han cobrado relevancia en el campo de la democracia digital. Las investigaciones sobre participación digital han analizado la expansión de plataformas institucionales, los desafíos de la *eParticipation* y la capacidad de estas herramientas para ampliar o restringir la participación ciudadana. Estudios comparados sobre democracia digital han evidenciado que, aunque estas plataformas pueden aumentar la transparencia y abrir nuevas oportunidades de incidencia, también reproducen sesgos en la participación vinculados con el nivel educativo, el nivel socioeconómico, las habilidades digitales y la confianza institucional (Coleman y Sampaio, 2017; Peixoto y Fox, 2016).

En esta línea, investigaciones en plataformas digitales municipales — presupuestos participativos y consultas electrónicas— ponen en evidencia que entre las y los participantes tiende a haber una sobrerrepresentación de los sectores con mayor educación, ingresos y habilidades tecnológicas (Peixoto y Fox, 2016; Spada y Allegretti, 2017). Estos hallazgos alertan en relación a que la participación *online* puede terminar amplificando voces ya privilegiadas en lugar de democratizar la participación. Esta tensión entre ampliar la base participativa y reproducir asimetrías de poder es analizada por Fernand (2022), quien presenta hallazgos para América Latina donde se evidencia que el uso de tecnología en los presupuestos participativos genera oportunidades para aumentar la participación y mejorar la confianza hacia las instituciones públicas, pero, a su vez, constituye un desafío importante en la medida que puede reforzar la desigualdad de ingresos al excluir aún más a las personas en situación de pobreza.

En lo que respecta a la participación autoorganizada y el activismo digital se puede decir que es un campo de investigación en creciente desarrollo, destacando el papel de movimientos feministas, juveniles y territoriales en la apropiación de tecnologías para la acción colectiva. Investigaciones sobre movimientos en red (Castells, 2012), acción conectiva (Bimber et al., 2012) y activismos feministas digitales en América Latina (Castillo-Esparcia et al. 2023; Vaggione, 2020) muestran que las tecnologías no solo funcionan como herramientas de comunicación, sino como espacios de disputa simbólica, coordinación y construcción identitaria.

Los estudios empíricos sobre movimientos sociales en América Latina coinciden en que las desigualdades digitales atraviesan las prácticas de activismo *online*. Por ejemplo, Harlow y Harp (2012) destacan que, aun cuando las tecnologías digitales abren oportunidades para la organización y la difusión de actividades, se encuentran con barreras materiales y de habilidades que limitan la participación de ciertos sectores dentro de los propios movimientos. De forma similar, Couto de Oliveira (2019), al analizar las Jornadas de Junio en Brasil, pone de manifiesto las diferencias significativas entre organizaciones y territorios en la capacidad de producir y sostener actividades digitales, lo que genera asimetrías en la visibilidad y en la posibilidad de incidencia. Por su parte, Treré (2015) muestra que las luchas

latinoamericanas se desarrollan en un marco de apropiaciones desiguales, donde los usos estratégicos de medios digitales conviven con limitaciones estructurales que afectan la capacidad de amplificación de ciertos actores. En conjunto, estos trabajos con anclaje en Latinoamérica, subrayan que la brecha digital genera desigualdades en la capacidad de incidencia de personas y organizaciones, tanto hacia adentro como hacia afuera del movimiento.

Por su parte, un importante estudio en el tema clase social y participación *online* en norteamérica muestra la existencia de profundas desigualdades en el activismo digital entre grupos de clase trabajadora y grupos de clase media/alta. Estas brechas se vinculan a aspectos como recursos organizacionales, disparidades individuales en acceso, habilidades, empoderamiento y tiempo (Schradie, 2018).

A pesar de la relevancia de la evidencia acumulada en estos campos, son escasos los estudios que comparan sistemáticamente procesos participativos institucionalizados con prácticas autoorganizadas en el ámbito digital, especialmente en América Latina. Este vacío limita la comprensión del fenómeno ya que impide analizar la incidencia del entorno político en el que se participa en donde pueden pesar más o menos las diferentes brechas. En ese sentido, el análisis comparado de ambos espacios puede ofrecer una visión más completa de cómo la digitalización afecta la democracia.

1.3. Justificación y originalidad

La investigación ofrece un análisis comparativo entre procesos de participación institucional y experiencias autoorganizadas, lo que permite observar cómo la digitalización opera en contextos con lógicas, reglas, grados de formalización y acompañamientos muy distintos. Como se ha dicho, esta comparación es poco frecuente en la literatura, por lo cual, aporta un conocimiento novedoso sobre cómo se expresan las brechas digitales en estos escenarios diferentes.

El estudio incorpora cuatro casos de América Latina, una región pionera en el desarrollo de innovaciones participativas institucionales que también ha protagonizado formas intensivas de activismo digital. El contraste entre

plataformas de gobiernos locales y colectivos feministas permite visibilizar cómo las desigualdades digitales no solo condicionan el acceso y las habilidades, sino también la capacidad de agencia y de incidencia política en espacios con grados dispares de institucionalización. Este enfoque contribuye a ampliar la agenda de investigación sobre participación digital en la región y ofrece insumos para mejorar el diseño de procesos participativos y promover una mayor inclusión en entornos digitales.

2. Objetivos

Objetivo general

Analizar, a partir de las percepciones de los actores entrevistados, cómo las brechas digitales atraviesan tanto a colectivos feministas como a experiencias institucionalizadas de participación, identificando sus principales manifestaciones, las estrategias desplegadas para enfrentarlas, las similitudes y diferencias en su incidencia, y de qué manera moldean las dinámicas y la sostenibilidad de la participación social en estos espacios.

Objetivos específicos

- 1) Analizar cómo los actores interpretan y describen las principales formas de brecha digital.
- 2) Analizar las estrategias percibidas y desarrolladas por los actores para afrontar y mitigar las brechas digitales en ambos tipos de espacios.
- 3) Comparar la manera en que las brechas digitales inciden en colectivos feministas y en experiencias institucionalizadas, identificando similitudes y diferencias a partir de las percepciones analizadas.

4) Examinar cómo los actores participantes perciben que las brechas digitales inciden en las dinámicas y en la sostenibilidad de la participación en los espacios analizados.

3. Marco teórico

3.1. Brechas digitales: enfoques, dimensiones y debates contemporáneos

El concepto de *brecha digital* ha evolucionado desde una noción centrada exclusivamente en el acceso a dispositivos y conectividad hacia una perspectiva multidimensional que incorpora competencias, usos, calidad de participación y distribución desigual de beneficios. En su formulación clásica, Warschauer (2003) criticó la idea de una brecha binaria entre «conectados» y «desconectados», proponiendo un entendimiento relacional donde convergen recursos materiales, habilidades, infraestructuras institucionales y prácticas socioculturales.

Posteriormente, van Dijk (2005; 2020) desarrolló un modelo más complejo que distingue cuatro tipos de acceso a lo digital, en el que cada uno condiciona el funcionamiento del siguiente. En primer lugar, plantea el *acceso motivacional*, cuya pregunta central es si las personas tienen interés, deseo o razones para utilizar tecnologías digitales. Una respuesta negativa no expresaría necesariamente una brecha tecnológica, sino más bien factores culturales, sociales o simbólicos. En segundo lugar, se encuentra el *acceso material*, referido a la disponibilidad de dispositivos, conectividad y condiciones adecuadas para su uso. La ausencia de estas condiciones expresa la brecha digital clásica, que para el autor constituye solo una parte del problema. En tercer lugar, se ubica el *acceso a habilidades*, que refiere a la capacidad de utilizar la tecnología de forma básica, crítica y estratégica. Finalmente, el modelo incorpora el *acceso al uso*, vinculado a las actividades que efectivamente realizan las personas con las tecnologías digitales. Este nivel es considerado relativamente autónomo, ya que, aunque está

condicionado por los anteriores, también depende de elecciones individuales, contextos sociales y oportunidades de participación.

En América Latina, la literatura ha mostrado que las brechas digitales no aparecen de forma aislada, sino que se entrelazan con desigualdades históricas de clase, género, raza y territorio (Hilbert, 2011; Sandoval-Almazán y Gil-García, 2014). En esta línea, la Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento (AGESIC, 2021) señala que estas brechas no se reducen únicamente al acceso a dispositivos o a la conexión a internet, sino que también involucran las formas en que las personas pueden usar y apropiarse de la tecnología. Estas posibilidades dependen del contexto social y económico, así como de factores como la condición migratoria, el origen étnico, el género o la posición generacional.

Así, el acceso a la tecnología constituye solo una parte de un problema más amplio: la capacidad de utilizar herramientas digitales para ejercer la ciudadanía y participar políticamente. Esta capacidad se vincula también con la alfabetización digital, el capital cultural, la disponibilidad de tiempo, las redes sociales y la confianza institucional (Alva de la Selva, 2015; van Dijk, 2020; Coleman y Blumler, 2009). En la misma línea, el Informe anual del Índice de Desarrollo de la Banda Ancha del Banco Interamericano de Desarrollo confirma que las brechas digitales en la región continúan asociadas a desigualdades estructurales y se expresan tanto en el acceso como en las capacidades de uso y en los beneficios obtenidos de la conectividad (García Zaballos et al., 2023).

Investigaciones más recientes han profundizado esta perspectiva al mostrar que las desigualdades digitales también se manifiestan entre quienes ya cuentan con acceso a internet. Incluso entre usuarios conectados existen diferencias significativas en las habilidades para buscar información o interactuar en entornos digitales, lo que condiciona las oportunidades de participación y apropiación tecnológica. Asimismo, estas desigualdades se reflejan en los beneficios que las personas logran obtener del uso de internet generando brechas en materia de resultados derivados de su utilización (Hargittai, 2020; van Deursen y Helsper, 2018).

Posteriormente, se ha ampliado aún más el enfoque analítico, incorporando no solo las diferencias en acceso, habilidades o resultados, sino también las condiciones sociales y organizativas en las que se producen los procesos de apropiación tecnológica. Diversas investigaciones recientes subrayan que las desigualdades digitales están íntimamente vinculadas a estructuras sociales, recursos organizativos y contextos institucionales que moldean las oportunidades de participación en entornos digitales (Heeks, 2022; Lybeck et al., 2023). Desde esta perspectiva, las brechas digitales no se manifiestan únicamente en el acceso o en las habilidades individuales, sino también en dimensiones sociales y organizativas que condicionan las posibilidades de uso y participación.

En síntesis, las brechas digitales deben entenderse como un fenómeno complejo que atraviesa la dimensión técnica, cognitiva y política de la ciudadanía digital. En este trabajo se presta especial atención a cómo estas desigualdades se expresan en tres planos: la dimensión generacional, las capacidades organizativas para sostener prácticas digitales y las condiciones institucionales de los espacios participativos. Esta mirada integral resulta fundamental para analizar cómo operan estas desigualdades en distintos tipos de espacios participativos, lo que conduce a explorar las diferencias entre participación institucionalizada y participación autoorganizada en entornos digitales.

3.2. Participación institucional vs. participación autoorganizada en entornos digitales

3.2.1. Participación institucionalizada en plataformas digitales

La participación institucionalizada refiere a aquellos mecanismos de participación creados e implementados desde el Estado. En ellos, se invita a la ciudadanía a participar en definiciones públicas en espacios con normas y procedimientos establecidos. Para Smith (2009), estas instituciones participativas se caracterizan por su formalización, previsibilidad y capacidad para generar decisiones vinculantes o semi-vinculantes.

Cecilia Schneider y Yanina Welp (2015) proponen clasificar los mecanismos institucionales de participación en tres tipos: deliberativas, semirepresentativas (o delegadas) y directas. Las *deliberativas* son abiertas a la ciudadanía y organizaciones. El debate tiene lugar en fechas acotadas, aunque puede combinarse con la elección de delegados que participan en fases de preparación de propuestas previa a una reunión general donde se decide sobre esas propuestas, por ejemplo, los presupuestos participativos. Las semirepresentativas son abiertas a ciudadanas y ciudadanos electos o nombrados por el gobierno. Se reúnen durante plazos más largos de tiempo —meses o años—, con unas competencias específicas —sectoriales o territoriales— asignadas que pueden ser consultivas o vinculantes e incluso pueden incorporar mecanismos de autogestión —por ejemplo, los Concejos Vecinales—. Las *directas* son mecanismos de participación en los que la ciudadanía es sujeto con derecho a voto y que conllevan la toma de decisiones en las urnas, en periodos concretos y acotados. Un ejemplo de ello sería el referendo o las consultas. Los dos casos estudiados aquí pertenecen a la primera categoría propuesta por las autoras.

En el ámbito digital, estos mecanismos han crecido de forma significativa desde mediados del 2010 con la expansión de plataformas municipales de participación como *Decidim*, *CONSUL*, *Better Reykjavík* o *Your Priorities* (OECD, 2020) y han tenido un nuevo impulso de acelerado crecimiento a partir de la pandemia (Adaro y Mangas, 2021; OECD, 2023). Estudios comparados muestran que estas herramientas permiten aumentar la transparencia y ampliar el alcance de los procesos participativos; sin embargo, enfrentan desafíos persistentes vinculados a desigualdades de acceso, ausencia de estrategias de comunicación inclusivas y barreras de usabilidad (Coleman, y Sampaio, 2017; Smith, 2009). En otras palabras, si bien la infraestructura digital es provista por el Estado, ello no garantiza que todos los ciudadanos puedan participar en igualdad de condiciones.

Como se dijo más arriba, una de las críticas recurrentes es que estos espacios digitales tienden a atraer a un público «experto», con mayor capital educativo y familiarizado con tecnologías, reforzando así lo que Fung (2006) denomina *sesgos de reclutamiento*. Esta limitación es central para analizar plataformas institucionales como Montevideo Decide o el Presupuesto Participativo de

Vicente López.

3.2.2. Participación autoorganizada y activismos digitales

La participación autoorganizada o autónoma incluye prácticas impulsadas desde movimientos sociales, colectivos ciudadanos y organizaciones informales que operan al margen de canales institucionales. En estos espacios, las reglas son más flexibles, las estructuras organizativas tienden a ser horizontales y la acción se sostiene a partir de marcos identitarios, afinidades políticas y dinámicas de cuidado comunitario (Melucci, 1996; Juris, 2012).

La proliferación de plataformas comerciales —Instagram, WhatsApp, Facebook, X, TikTok— ha favorecido la emergencia de lo que Castells (2012) llamó *movimientos en red*, donde la comunicación digital es la infraestructura que permite coordinación, visibilidad y construcción de significados compartidos. Dentro de los activismos feministas latinoamericanos, se ha documentado un uso altamente estratégico de redes sociales para producir narrativas, lograr viralización de contenidos, generar redes de apoyo, denunciar violencias y disputar sentidos culturales (Vaggione, 2020).

En el plano organizativo, Gerbaudo (2017) muestra que los activismos digitales funcionan como una especie de «coreografía» colectiva donde ciertas personas, las que administran cuentas, moderan grupos o producen contenidos; terminan guiando la movilización sin necesidad de estructuras formales o jerarquías visibles. Pero esa horizontalidad que suele presentarse como ideal no es tan pareja en la práctica, dentro de los propios colectivos conviven diferencias muy concretas en el acceso a dispositivos, en el tiempo disponible para sostener tareas digitales, en las habilidades para diseñar o editar e incluso en la energía emocional necesaria para estar siempre conectadas. Como sostienen Bimber et al. (2012), estas desigualdades producen brechas internas que afectan quién puede participar, cuánto y de qué manera.

Diversos estudios sobre activismo mediático híbrido sostienen que los colectivos autoorganizados —incluidos los feministas— realizan prácticas de comunicación

que combinan múltiples tecnologías y espacios, articulando de forma simultánea los formatos digitales y presenciales. Desde esta perspectiva, la digitalización introduce nuevas tensiones y desigualdades vinculadas al acceso y las habilidades, sin embargo, la hibridación de formatos ofrece una vía para compensar parcialmente estas brechas, al permitir que la acción colectiva no dependa exclusivamente de las capacidades digitales disponibles. Las ecologías mediáticas híbridas, por lo tanto, amplían las posibilidades de organización y cuidado dentro de los movimientos, articulando diversos canales que pueden sostener la participación incluso frente a limitaciones tecnológicas (Treré y Mattoni, 2016).

4. Diseño y método

Esta investigación analiza las brechas digitales tal como son percibidas y abordadas por actores involucrados en procesos de participación ciudadana en entornos digitales, tanto en espacios institucionalizados como en experiencias autoorganizadas. El estudio se centra en cuatro casos localizados en Uruguay y Argentina, abordando las desigualdades vinculadas al acceso, las habilidades, los usos y la capacidad de incidencia política, entendidas no solo como limitaciones técnicas, sino como fenómenos sociopolíticos que condicionan las formas y la calidad de la participación digital.

El diseño es cualitativo, con un enfoque exploratorio-interpretativo y comparado, orientado a comprender las experiencias e interpretaciones de los actores en contextos heterogéneos de participación digital. El estudio parte del supuesto de que las brechas digitales no se manifiestan de igual modo en los espacios institucionalizados y en las experiencias autoorganizadas, sino que se expresan a través de dimensiones diferenciadas que afectan de manera distinta las formas de participación y las estrategias desplegadas para sostenerla. Los datos se obtuvieron principalmente mediante entrevistas semiestructuradas realizadas en el marco de un proyecto de investigación y desarrollo financiado por un organismo universitario. El análisis del corpus se llevó a cabo a través de procedimientos de

codificación temática y comparación constante, con el objetivo de reconstruir las percepciones sobre las brechas digitales y las estrategias desplegadas para afrontarlas.

El ámbito de estudio comprende dos tipos de experiencias de participación digital:

a) Mecanismos institucionalizados de participación. En este trabajo utilizamos la noción de *participación institucionalizada* para referirnos a mecanismos participativos promovidos y regulados desde el Estado mediante reglas formales y procedimientos establecidos (Fung, 2006; Avritzer, 2010; Smith, 2009). Esta delimitación no implica desconocer que diversas formas de organización social también pueden adquirir rasgos institucionales en sentido sociológico. Sin embargo, el objetivo analítico aquí es distinguir entre dispositivos participativos diseñados e impulsados por gobiernos locales y experiencias de participación autoorganizada desarrolladas por colectivos de la sociedad civil. En concreto las experiencias analizadas son Montevideo Decide (Uruguay) y el Presupuesto Participativo de Vicente López (Argentina).

b) Participación autoorganizada desde la sociedad civil desarrollada por colectivos de mujeres en Uruguay y Argentina. En Uruguay, los colectivos seleccionados se abocan a los siguientes objetivos: acompañamiento en procesos de abortos, salud de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos, coalición de organizaciones feministas, explotación sexual y red de trata, arte, cultura y territorio, y comunicación feminista. En el caso de los colectivos argentinos las áreas de acción son: acompañamiento de denuncias de situaciones de violencia, acompañamiento en procesos de aborto, educación sexual integral, batucada feminista, comunicación feminista, mujeres trabajadoras, ciclicidad de las mujeres. La selección de casos se realizó a través de un muestreo intencional orientado a comparar distintos ámbitos de participación digital en el nivel local.

En primer lugar, la mencionada distinción entre dos tipos de experiencias: mecanismos institucionalizados impulsados por gobiernos locales y colectivos feministas autoorganizados que utilizan herramientas digitales para la acción colectiva. Esta doble selección permite observar cómo las brechas digitales operan en contextos con reglas, grados de formalización y apoyos institucionales muy diferentes.

La inclusión de experiencias en Uruguay y Argentina para ambos tipos de espacios permite, a su vez, considerar diferencias relativas en las formas de intermediación política que estructuran la participación pública. Mientras en Uruguay los partidos políticos han tendido a mantener históricamente un papel central en la canalización de demandas y en la institucionalización de mecanismos participativos a nivel local, en Argentina las dinámicas de movilización social y la acción de movimientos y colectivos han tenido un peso más visible en la organización de la participación ciudadana. Este contraste ofrece un contexto pertinente para analizar cómo distintos arreglos de intermediación política inciden en el desarrollo de prácticas participativas mediadas por plataformas digitales.

El trabajo de campo se realizó mediante un muestreo intencional, complementado con la técnica de bola de nieve, seleccionando actores con experiencia directa en los procesos estudiados. Se realizaron entrevistas en profundidad a participantes y referentes institucionales de las experiencias institucionalizadas. En Montevideo Decide se llevaron a cabo 9 entrevistas en total —7 a participantes y 2 a referentes institucionales del dispositivo participativo—, mientras que en el presupuesto participativo de Vicente López se realizaron 8 entrevistas —7 a participantes y 1 a un referente institucional—. Asimismo, se entrevistó a integrantes de colectivos de mujeres autoorganizados: 7 en Argentina y 6 en Uruguay. Las entrevistas combinaron modalidades presenciales y virtuales, según las condiciones de acceso y conectividad de las personas participantes.

Las dimensiones de análisis se definieron articulando categorías deductivas y emergentes e incluyen: brechas de acceso e infraestructura; brechas de habilidades y usos digitales; dimensión generacional de las brechas digitales; brechas organizacionales; y las estrategias desplegadas para mitigar o enfrentar dichas brechas.

Finalmente, cabe aclarar que, en coherencia con el diseño cualitativo adoptado y con los objetivos del estudio, el análisis se centra en las percepciones y experiencias de los actores participantes respecto a las brechas digitales. Si bien este enfoque permite una comprensión profunda y situada de estas dinámicas, el estudio presenta limitaciones propias de este diseño al centrarse exclusivamente en percepciones y experiencias subjetivas. No obstante, este recorte posibilita

visibilizar dimensiones frecuentemente subestimadas en los estudios sobre participación digital, como las significaciones y estrategias que los propios actores construyen frente a las desigualdades tecnológicas.

5. Casos analizados

Montevideo Decide es una plataforma digital impulsada por la Intendencia de Montevideo (Uruguay) que ofrece distintos módulos de participación. En este trabajo se analiza el instrumento «Ideas», que permite presentar propuestas para la ciudad. Durante el ciclo participativo, las propuestas se publican en la plataforma para que otras personas puedan comentarlas y apoyarlas. Aquellas que alcanzan el apoyo requerido —500 personas— pasan a una evaluación de viabilidad por parte de técnicos de la Intendencia. Si resultan viables, se someten a votación en la plataforma y, en caso de obtener más votos positivos que negativos, la Intendencia se compromete a ejecutarlas. Para participar es necesario registrarse. El nivel 1 permite acceder mediante cuentas de redes sociales y participar en los módulos «Debate» e «Ideas». El nivel 2 requiere completar el registro de usuario del Estado a través de la Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento (AGESIC) y habilita además la participación en «Consultas», así como comentar, apoyar y votar propuestas.

El Presupuesto Participativo de Vicente López (Argentina) se puso en marcha en 2012 como plan piloto y desde entonces funciona con ediciones anuales bajo la Subsecretaría de Participación Ciudadana de la municipalidad, con la única interrupción en 2020 debido a la pandemia. Inicialmente se desarrolló en formato presencial, pero desde 2021 se implementa a través de una plataforma digital. Cada año se convoca a personas mayores de 16 años que vivan o trabajen en el municipio a presentar propuestas. El proceso se organiza según la división en nueve barrios, que reciben una porción del presupuesto total —la mitad distribuida en partes iguales y la otra según la población—. Las propuestas, presentadas por ciudadanos o instituciones, tienen un tope presupuestario y deben

circunscribirse al barrio correspondiente. Tras una evaluación de factibilidad técnica, legal y presupuestaria por parte del municipio, los proyectos viables se someten a votación *online* durante treinta y un días. En cada barrio resultan ganadores los proyectos más votados dentro del presupuesto asignado y se ejecutan al año siguiente.

Los colectivos de mujeres argentinas analizados en este estudio forman parte de redes de activismo feminista vinculadas a la consigna Ni Una Menos, movimiento que nace el 3 de junio de 2015 en Argentina cuyo objetivo central es erradicar las situaciones de violencia basadas en género y su manifestación más extrema: el femicidio. Los colectivos a los que se entrevistó una referente desarrollan acciones en diferentes ámbitos del activismo feminista y social, a saber: acompañamiento de denuncias de situaciones de violencia, acompañamiento en procesos de aborto, educación sexual integral, batucada feminista, comunicación feminista, mujeres trabajadoras, ciclicidad de las mujeres. Con el fin de preservar el anonimato de las participantes, no se identifican los colectivos específicos a los que pertenecen. Las mujeres entrevistadas son trabajadoras y cuentan con formación en educación superior.

Los colectivos de mujeres uruguayas considerados en este estudio forman parte de redes de activismo feminista que también adhieren a la consigna Ni Una Menos, pero con un énfasis menor al identificado en el país vecino. Los colectivos entrevistados desarrollan acciones en los siguientes ámbitos: acompañamiento en procesos de abortos, salud de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos, coalición de organizaciones feministas, explotación sexual y red de trata, arte, cultura y territorio, y comunicación feminista. Al igual que en el caso argentino, se optó por no identificar a los colectivos específicos a fin de preservar el anonimato de las participantes.

6. Resultados

6.1. Brecha de acceso e infraestructura digital

Se considera a la *brecha de acceso e infraestructura digital* como las desigualdades existentes en la conectividad, dispositivos y condiciones materiales para participar digitalmente, en relación a este punto no hay un consenso en su conceptualización.

Para los casos de Argentina es más claro el acceso desigual a las tecnologías e internet, desde la experiencia de Presupuesto Participativo (PP) de Vicente López se percibe una dificultad en el acceso sobre todo de personas mayores, esto también es destacado por los movimientos de mujeres, señalando como ejemplo particular a las niñeces. Este aspecto se profundizará en el punto 6.3. referido a la dimensión generacional de las brechas digitales.

Se hace referencia, para el caso uruguayo, a la capacidad de conectividad digital, destacándose dentro de los países de América Latina. Se identifica que en otros países existen grandes problemas de conectividad y sostenimiento de la misma.

Por su parte, se pudo observar en las experiencias participativas institucionales una mirada más optimista sobre las brechas de acceso:

Pienso que es un mito lo de que la tecnología llega a ciertos lugares, a ciertas clases sociales y a otras no, alcanza por recorrer los lugares con más carencia y saber que la gente se entera las cosas por Facebook (Entrevista 8, Montevideo Decide).

Necesitas internet, pero con muy poca plata podes hacerlo. Es más fácil conseguir alguna conexión internet para registrarte e inscribirte que tener que tomarte varios ómnibus para poder venir y hacerlo, entonces es algo que le da mucho acceso a la gente, de hecho, con las ceibalitas sirven (Entrevista 5, Montevideo Decide).

No obstante, también hay visiones de participantes que tensionan e interpelan ese discurso, reconociendo que el mundo está montado virtualmente pero que no todas las personas tiene acceso a tecnologías e internet:

Además creo que esa gente que no tiene acceso a la computadora o cualquier dispositivo puede ser una de ella que tenga varias ideas y sepa de las

necesidades a micro escala y es un impedimento, entonces por un lado estaba todo en la mano, pero ¿para quién?, ¿quiénes son las personas que podían proponer? (Entrevista 7, Montevideo Decide).

6.2. Brecha de habilidades y usos digitales

En los 4 casos analizados se pueden identificar brechas en habilidades y usos digitales. En primer lugar, conviene aclarar que los resultados de los procesos de participación institucionalizada hacen foco en las plataformas digitales de participación y los colectivos de mujeres en plataformas de comunicación como son las redes sociales.

En ambas experiencias institucionalizadas se observan dificultades y complejidades en los pasos necesarios para la etapa de votación. En el caso del Presupuesto Participativo de Vicente López, para la votación digital de los proyectos se requiere contar con correo electrónico, aspecto que resultó dificultoso para algunos participantes, sobre todo las personas mayores. Por su parte, en el caso de Montevideo Decide, en la etapa de votación de las ideas se solicita contar con ID Uruguay, una forma de identificación digital que permite realizar trámites diversos ante organismos públicos. La realización de esta identificación digital ha sido considerada como una dificultad, un paso que quita estímulos a la participación. Una visión distinta en esta experiencia la tiene un asesor de quienes diseñaron y ejecutaron la plataforma y el proceso participativo, visualizando un buen uso asociado a un incremento de los dispositivos digitales a partir de la pandemia y la promoción que se realizó desde el propio proyecto.

Batimos record de cantidad de personas que presentaron propuestas porque hubo una herramienta en línea que, por más que ya había estado en el proceso anterior, la gente está como muy ducha con las herramientas digitales, impulsadas por la pandemia y el apoyo que pudimos dar al tener fondos y dedicarle tiempo a promocionarlo (Entrevistado 4, Montevideo Decide).

Cabe destacar que la identificación de dificultades es mayor al comienzo de la puesta en marcha de los dispositivos digitales, con el tiempo se observan correcciones y cambios, lo que va mejorando su uso. Ante los escollos

identificados en ambas experiencias se definen acciones que buscan corregirlos y mejorar los procesos de participación, dichas estrategias son presentadas en el punto 6.5. de esta sección.

Por otro lado, es importante decir que los participantes que propusieron ideas en algún ciclo de Montevideo Decide no encuentran dificultades en el procedimiento para la postulación de ideas, les resulta sencillo de completar.

Como se mencionó anteriormente, para los colectivos de mujeres el análisis se centra en redes sociales. Su uso queda a criterio de cada integrante; algunas referentes reconocen dificultades en su uso dadas las características del contenido de las redes, que definen como triple c: corto, concreto y chico, resultándoles difícil transmitir ciertos mensajes ante tales particularidades.

Se mencionan los usos de las siguientes redes sociales: Instagram, Facebook, Twitter —a partir de julio de 2023, X—. Se distinguen usos en función del contenido que se quiere compartir y también de la edad, se destaca, por ejemplo, que Instagram permite la producción y circulación de mayor contenido de imágenes, mientras que Facebook permite expresar la escritura.

Comparándola con Facebook tiene más llegada y alcance y vos podes lograr más cosas a través de Instagram que de Facebook, porque en Facebook vos tenes que conocer a la otra personas, agregarla, la otra persona te tiene que aceptar y en Instagram es más fácil seguir a alguien, no necesariamente tenes que conocerla ni te tiene que aceptar. Para mí también termina siendo una cuestión de generación viste (Entrevista 4, Colectivo de mujeres Argentina).

Se definen como herramientas del activismo los twitazos, hashtags y memes. Los colectivos de mujeres argentinas señalan el uso de hashtags en el marco del Ni una menos, así como en la campaña de despenalización del aborto, identificando que les habilita a contactar con otras organizaciones del país y del mundo. Los reels y memes de Instagram también son referenciados como instrumentos que permiten un mayor alcance.

6.3. Dimensión generacional de las brechas digitales

La dimensión generacional de las brechas digitales alude a las desigualdades en el acceso, las competencias y usos de las tecnologías que se configuran entre los distintos grupos etarios, a partir de sus trayectorias de socialización tecnológicas y los contextos sociales (van Dijk, 2020).

En el PP de Vicente López, las entrevistas realizadas a personas mayores reflejan dificultad para participar en las plataformas virtuales, sobre todo de aquellos que presentan una baja alfabetización digital. Se menciona que las personas mayores constituyen un porcentaje significativo de participantes en instituciones como clubes barriales y centros de jubilados. Las dificultades mencionadas van desde aspectos vinculados al acceso a dispositivos y conectividad adecuada hasta aspectos motivacionales, puesto que muchas personas mayores prefieren o están acostumbrados a la interacción presencial y al voto físico, lo que genera desinterés hacia los formatos digitales.

Hay que respetar también esa parte de la población que tal vez no quiere o no puede tener acceso a la tecnología (Entrevista 1, PP Vicente López).

La población de nosotros es el 80 % de adultos mayores, hay muy poca participación desde la web pero bueno... es la herramienta que nos dieron (Entrevista 3, PP Vicente López).

Con lo digital a muchas familias les cuesta porque no ven el mail, porque no saben, porque no se dieron cuenta que les llegó el email para votar y se les pasó, bueno lo que sucede muchas veces con la gente mayor (Entrevista 6, PP Vicente López).

Por su parte, en Montevideo Decide se menciona, por un lado, que las personas mayores requieren apoyo o directamente se autoexcluyen —por desconocimiento de la tecnología utilizada o por inseguridad—. Por otro lado, se visualiza que las personas mayores encuentran difícil registrarse en la plataforma —que utiliza una identificación digital gubernamental—, navegar o publicar ideas.

Un aspecto interesante, que luego servirá para entender la actitud menos proactiva de Montevideo Decide con relación a la del PP de Vicente López para hacer frente a las desigualdades de competencias en el uso de la tecnología, es la percepción institucional —desde la Intendencia de Montevideo— que relativiza el peso que

tiene la edad de las personas y enfatiza en lo poco atractiva o intuitiva que es la interfaz institucional.

Ahí vi que la gente mayor o se lo hacía yo o no funcionaba, porque no era tan sencillo... no es como entrar a Facebook y darle me gusta (Entrevista 1, Montevideo Decide).

La gente tenía que entrar a la página, loguearse con un ID Uruguay... y en esos pasos se me perdía la gente (Entrevista 1, Montevideo Decide).

El registrarte como usuario también era complejo, tenías que militar mucho para que la gente pudiera votar (Entrevista 7, Montevideo Decide).

No es tanto un problema de acceso, sino de cómo está diseñada la herramienta y qué tan intuitiva resulta para la gente (Entrevista 6, Montevideo Decide).

En lo que respecta a los colectivos de mujeres argentinos, en sus discursos se advierte una tensión entre formatos digitales preferidos por distintas generaciones. Las militantes mayores de 40 años reconocen haber tenido que aprender el uso de redes como Instagram, que no les es natural, pero valoran su potencia visual para interpelar. Identifican que las jóvenes de entre 18 y 30 años se comunican mayormente por Instagram y consumen contenidos breves e inmediatos, mientras que Facebook y los textos largos son más usados por adultas para debates profundos.

Es importante resaltar que esta diferencia por edad percibida en el uso de plataformas digitales no se vive como un conflicto, sino como una diversidad de lenguajes que hay que atender en su estrategia comunicativa. En el caso de un colectivo de comunicación, por ejemplo, combina el formato físico con *reels* en Instagram para ampliar su alcance.

Instagram no es una red que nos salga natural, tuvimos que aprenderla, pero entendimos que ahí está la potencia de lo visual para interpelar (Entrevista 1, Colectivos de mujeres Argentina).

Las pibas están todo el tiempo en Instagram, consumen cosas rápidas, videos cortos; nosotras seguimos usando más Facebook y textos largos para debatir (Entrevista 2, Colectivos de mujeres Argentina).

En Facebook todavía se arma discusión, hay más texto, más intercambio de ideas, eso a las más jóvenes no las engancha tanto (Entrevista 4, Colectivos de mujeres Argentina).

No lo vivimos como un problema entre generaciones, sino como lenguajes distintos que hay que saber combinar (Entrevista 6, Colectivos de mujeres Argentina).

Finalmente, las integrantes de los colectivos de mujeres uruguayos perciben como un problema el desigual acceso, uso y habilidades con las tecnologías, aparece en los discursos como uno de los factores más persistentes que afecta la fluidez comunicacional y la participación sostenida. Se menciona, por ejemplo, que las militantes mayores que poseen menor socialización tecnológica tienen más dificultades para usar plataformas de videollamadas, grupos de WhatsApp o herramientas de edición, lo que reduce su participación en instancias exclusivamente digitales.

Se menciona que la diferencia generacional también se expresa en los ritmos de respuesta y, al igual que en Argentina, se reconoce la preferencia por modalidades comunicacionales de acuerdo a la edad, las más jóvenes manejan con fluidez múltiples plataformas y prefieren contenidos breves; las adultas, en cambio, prefieren mensajes largos y explicativos. Se pone de relieve que cuando las reuniones pasaron a la virtualidad —en la pandemia—, algunos colectivos perdieron integrantes o generaron subgrupos para acompañar a quienes no lograban adaptarse.

La brecha generacional es un tema que siempre vuelve, no es algo que se haya resuelto, y en lo digital se nota mucho más [...]. A muchas compañeras les costó muchísimo todo lo que fuera Zoom, WhatsApp, editar algo; directamente dejaron de participar porque no se sentían cómodas (Entrevista 1, Colectivos de mujeres Uruguay).

Cuando todo pasó a ser virtual, hubo compañeras que se fueron cayendo del colectivo (Entrevista 3, Colectivos de mujeres Uruguay).

Las más jóvenes contestan rápido, manejan varias plataformas a la vez; las más grandes necesitamos más tiempo y mensajes más explicados (Entrevista 5, Colectivos de mujeres Uruguay).

En los cuatro casos analizados, la dimensión generacional emerge como un factor relevante que tiene implicancias en la participación digital, aunque con expresiones diferenciadas. En los espacios institucionalizados, las desigualdades se vinculan principalmente a obstáculos de acceso y alfabetización digital especialmente de personas mayores, con respuestas institucionales desiguales ante

tal problemática. En los espacios autoorganizados, en cambio, las desigualdades en relación al acceso, uso y habilidades de plataformas digitales son percibidas como una diferencia de lenguajes, ritmos y formatos comunicacionales, que puede ser gestionada como diversidad o convertirse en una barrera para la participación sostenida cuando la virtualización se impone sin apoyos adecuados.

6.4. Brecha organizacional

Aquí nos referiremos a la percepción sobre las desigualdades entre colectivos en disponibilidad de recursos humanos, técnicos y profesionales para llevar adelante la acción digital. Esta brecha afecta directamente su capacidad para competir en igualdad de condiciones dentro del Presupuesto Participativo.

La percepción predominante en el PP de Vicente López es que las instituciones y organizaciones participantes presentan desigualdades notables en sus capacidades técnicas, humanas y financieras para sostener la participación digital. Al pasar a ser totalmente digital, el PP y las instituciones y organizaciones que participaban habitualmente se vieron desafiadas por la necesidad de generar mecanismos de apoyo a la participación para lograr mantener activas a las personas. En ese sentido, se manifiesta en distintos discursos la existencia de recursos técnicos limitados, muchas instituciones —clubes, centros de jubilados— no cuentan con dispositivos propios —tablets, computadoras— para facilitar la votación y dependen de equipos personales de sus miembros o de la solidaridad interna. Por otro lado, no todas las organizaciones tienen personal o voluntarios capacitados para trabajar en plataformas digitales, generar usuarios, cargar proyectos, etcétera y, tras el paso a la digitalidad, este se volvió un aspecto central para las aspiraciones de las organizaciones en el PP.

Nosotros no tenemos computadoras en la institución, lo hacemos con los celulares personales de los socios o de los que estamos a cargo [...] No todos saben manejar la plataforma, siempre somos los mismos los que cargamos los proyectos o ayudamos a los demás (Entrevista 5, Vicente López).

La mayoría de los socios no tiene mucha experiencia con estas herramientas digitales, entonces alguien tiene que hacerlo por ellos (Entrevista 2, Vicente López).

Tuvimos que organizarnos para ayudar a la gente a votar, porque si no, directamente no participaban (Entrevista 4, Vicente López).

En Montevideo Decide, por su parte, se genera otra situación de inequidad en este sentido, ya que el mecanismo permite tanto la participación organizativa como la individual. Entonces, las personas visualizan que quienes presentan ideas individualmente compiten en desventaja en el mundo digital frente a colectivos con más capital organizativo. Quienes proponen las ideas dependen de sus propios recursos técnicos, redes y tiempo para militar para conseguir los 500 apoyos en la plataforma y quienes no cuentan con una red organizada —vecinal, profesional, etc.— tienen más dificultades para alcanzar los apoyos. Por otro lado, desde la propia administración se reconocen debilidades en materia de recursos humanos para apoyar la participación y guiar los procesos digitales, lo que contribuye a que las asimetrías preexistentes tengan poco abordaje institucional.

La mayoría de las personas que presentaron ideas y alcanzaron los apoyos eran gente que ya tenía una red formada o militante de la FEUU o de otros colectivos; de las primeras ideas, la única que no tenía una red era la del Parque Canino (Entrevista 6, Montevideo Decide).

Necesitamos recursos humanos capacitados, funcionarios que sean mediadores, articuladores (Entrevista 8, Montevideo Decide).

En relación a los colectivos feministas argentinos, se observa una carencia generalizada de recursos profesionales para la comunicación digital; todas las entrevistas expresan que ninguna cuenta con apoyo técnico externo y el conocimiento se construye de manera autogestionada, mediante aprendizajes entre pares y la puesta en práctica de conocimientos de oficios previos de algunas integrantes —como diseño gráfico o comunicación—. Se expresa que la gestión de las redes suele recaer en una o dos personas con mayor habilidad o disponibilidad, lo que genera una sobrecarga de trabajo invisible. Más que una brecha interna entre colectivos, ya que todos enfrentan limitaciones similares, lo que se evidencia es una brecha estructural respecto de otros actores sociales con mayores capacidades técnicas y financieras, así como micro-brechas dentro de cada grupo entre quienes poseen capital digital y quienes dependen de ellas.

Hay compañeras que habían estudiado para eso y lo transmitieron a otras (Entrevista 1, Colectivos mujeres Argentina).

El hecho de que yo esté en la gráfica desde siempre hace que tengamos otras herramientas (Entrevista 1, Colectivos de mujeres Argentina).

Todo lo hicimos autogestivamente... si no generamos fondos entre nosotras, no se puede (Entrevista 4, Colectivos de mujeres Argentina).

En los colectivos feministas uruguayos, en cambio, la brecha organizacional se traduce en una asimetría en la visibilidad, incidencia y velocidad de reacción entre distintos colectivos feministas. Si bien la mayoría de los colectivos feministas funcionan con infraestructura mínima, sin equipos de comunicación contratados ni recursos para herramientas pagas, se mencionan grupos del interior en donde la conectividad inestable y la falta de equipos adecuados limita la posibilidad de articular con redes nacionales o internacionales. También se mencionan grupos dentro del movimiento que cuentan con integrantes más formadas en comunicación o tecnología, logrando así mayor presencia pública.

6.5. Estrategias para mitigar el efecto de las brechas digitales

El reconocimiento discursivo de las brechas se ha visto reflejado en muchos casos en estrategias para contrarrestar el efecto inmovilizador que pueden generar esas condiciones. Un aspecto a resaltar es que, tanto en las experiencias autoorganizadas como en las institucionalizadas, la articulación de lo presencial con lo virtual aparece como la estrategia principal para lograr la inclusión.

En los colectivos feministas argentinos, por ejemplo, se combinan estratégicamente la comunicación en redes sociales con acciones territoriales presenciales, reconociendo que la participación sostenida se construye en el encuentro «cuerpo a cuerpo». Estas prácticas se sostienen en un denso tejido de redes afectivas y políticas, tanto internas como con otros colectivos a escala local, provincial e internacional, que permite intercambiar saberes, recursos y apoyos logísticos ante la escasez de capacidades formales. También se despliegan un conjunto de estrategias creativas y situadas para paliar las brechas digitales,

basadas en formas de apropiación creativa y de baja intensidad tecnológica. Por ejemplo, el uso de plantillas, memes, ilustraciones propias y hashtags que refuerzan la identidad colectiva y amplifican los mensajes, como en campañas de *twiteazos*. Finalmente, los colectivos desarrollan una pedagogía feminista de la comunicación que concibe las plataformas digitales como territorios políticos a disputar, orientada a traducir discursos complejos en formatos accesibles sin banalizarlos y a visibilizar problemáticas.

Antes preferimos la presencialidad y las redes solo tenían el papel de comunicar lo que se iba a hacer; la articulación siempre se intentó que fuera desde la presencialidad (Entrevista 2, Colectivos de mujeres Argentina).

Hay muchas cosas compartidas, saberes compartidos entre nosotras, todo eso es a pulmón pero no por eso menos técnico. [...] Hay una alianza creativa: replicar, redibujar, ilustrar; lo importante era que tenía que llegar a todos lados (Entrevista 1, Colectivo de mujeres Argentina).

En los colectivos feministas uruguayos, las entrevistas evidencian un conjunto de estrategias creativas orientadas a afrontar y mitigar las brechas digitales. Frente a la brecha generacional, los colectivos combinan modalidades presenciales y digitales, priorizando el acompañamiento personalizado entre compañeras —un «sostén horizontal»— que incluye la enseñanza de herramientas básicas, como el uso de Zoom, la grabación de audios o la administración de grupos, así como la priorización del uso de las herramientas menos complejas como WhatsApp. Ante la brecha organizacional, despliegan una redistribución interna de tareas según habilidades tecnológicas, recurren a herramientas gratuitas y accesibles y desarrollan campañas colaborativas y autoafirmaciones informales. Finalmente, la circulación diferida de contenidos permite incorporar a feministas del interior con dificultades de conectividad.

Si una no sabía, otra le explicaba paso a paso; eso fue clave para que nadie quedara afuera (Entrevista 6, Colectivo de mujeres Uruguay).

Tenemos Instagram... Facebook... Twitter... tratamos de cubrir todo para llegar a más población (Entrevista 5, Colectivo de mujeres Uruguay).

En el caso de Montevideo Decide, las entrevistas muestran un conjunto amplio, aunque fragmentado, de estrategias, desplegadas tanto por la Intendencia de Montevideo como por los propios participantes. A nivel institucional, estas

estrategias combinan instancias de capacitación y acompañamiento personalizado con apoyos específicos en algunos momentos del proceso. Asimismo, se implementan recursos de comunicación estandarizados, mejoras tecnológicas coproducidas con usuarios y una incipiente articulación entre formatos digitales y presenciales, reforzada por mecanismos de transparencia documental. En paralelo, las y los participantes utilizan estrategias basadas en el uso intensivo de redes sociales, la producción de materiales propios y la articulación con colectivos y redes territoriales para ampliar apoyos. Finalmente, se reconoce como un pendiente la necesidad de avanzar hacia un rediseño del dispositivo, orientado a mejorar la usabilidad y fortalecer la mediación humana con equipos técnicos capacitados.

Había talleres presenciales para explicar cómo funcionaba la plataforma y también se acompañaba mucho a quienes presentaban ideas, sobre todo cuando entraban en la etapa de viabilidad (Entrevista 8, Montevideo Decide).

Cada cual armaba su estrategia: grupos de WhatsApp, redes, contactos del barrio (Entrevista 5, Montevideo Decide).

En el Presupuesto Participativo de Vicente López, los discursos muestran el despliegue de estrategias híbridas y, en muchos casos, creativas para afrontar las brechas digitales. Se visualiza una actitud muy proactiva por parte del municipio a la hora de generar estrategias de inclusión. Estas combinan modalidades presenciales y digitales, por ejemplo, brindando instancias explicativas tanto presenciales como por Zoom y atendiendo a los distintos ritmos de apropiación tecnológica. Desde la administración también se trabajó en la mejora del software y en la ampliación del tiempo de votación online que pasó de 14 a 31 días, complementado con la implementación de espacios de votación asistida con puestos instalados en diferentes puntos de la ciudad y en las delegaciones municipales. A ello se suma un fortalecimiento de la comunicación digital, basado en el uso intensivo de redes sociales, WhatsApp y sistemas de segmentación de correos. Asimismo, se desarrollan formas de asistencia personalizada y mediación tecnológica donde integrantes de instituciones y voluntarios acompañan a los votantes en el proceso digital, facilitan dispositivos y explican paso a paso el uso de la plataforma. Finalmente, estas prácticas se complementan con acciones de

pedagogía digital y acompañamiento técnico, incluyendo talleres y el involucramiento de jóvenes para asistir a personas con mayores dificultades de acceso, contribuyendo a sostener la participación en un entorno crecientemente digitalizado.

Desde el municipio se pensó todo el tiempo cómo hacer para que nadie quedara afuera, no solo los que ya sabían usar la plataforma [...] Se amplió el tiempo de votación online porque nos dimos cuenta de que catorce días no alcanzaban (Entrevista 2, PP de Vicente López).

Había reuniones por Zoom, pero también se hacían encuentros presenciales para explicar, porque no todos se manejan igual con lo digital (Entrevista 1, PP de Vicente López).

Se armaron puestos con computadoras y tablets en distintos puntos del municipio para ayudar a votar (Entrevista 5, PP de Vicente López).

7. Discusión

Los resultados del estudio muestran que las brechas digitales en la participación ciudadana no se reducen a problemas de acceso o infraestructura, sino que se manifiestan de manera multidimensional, combinando desigualdades en habilidades, usos, capacidades organizativas y aspectos generacionales. En ese sentido, se alinea con la literatura ya mencionada que promueve una mirada compleja del fenómeno, pasando de concepciones ligadas estrictamente a lo tecnológico hacia enfoques que incorporan los usos y las capacidades (van Dijk, 2005; Helsper, 2012). Los casos analizados ponen en evidencia que la sola disponibilidad de conectividad o dispositivos no garantiza una participación efectiva ni equitativa en procesos digitales. Por el contrario, las plataformas y los entornos virtuales pueden operar a la vez como mecanismos de ampliación de oportunidades y como nuevas formas de exclusión, reforzando desigualdades preexistentes.

Si bien este estudio no realiza mediciones objetivas de las brechas digitales, sino que se basa en las percepciones y experiencias de las personas involucradas, estas

percepciones son analíticamente centrales para comprender la participación digital. La manera en que las brechas son vividas y evaluadas por los propios participantes condiciona sus prácticas y estrategias de involucramiento, incidiendo de esta forma en quiénes, cómo y en qué condiciones participan. Como señalan Selwyn (2010) y Eubanks (2011), las desigualdades digitales adquieren relevancia política no solo por sus aspectos materiales, sino por la forma en que son experimentadas y gestionadas por las personas, influyendo de esta forma en su capacidad de agencia.

El análisis comparado realizado entre los espacios institucionalizados de participación —Montevideo Decide y el Presupuesto Participativo de Vicente López— y espacios autoorganizados —colectivos feministas de Argentina y Uruguay— permite identificar diferencias importantes en las formas en que se manifiestan y abordan las brechas. En los mecanismos institucionalizados, las brechas se asocian sobre todo a obstáculos de acceso, alfabetización digital y complejidad en los procedimientos, especialmente para el caso de personas mayores. Sin embargo, mientras en el PP de Vicente López se despliega una estrategia activa y sistemática de apoyo y mediación tecnológica basada en los aprendizajes pasados —asistencia personalizada, ampliación de plazos de votación, puntos de votación asistida y capacitación digital—, en Montevideo Decide se observa una respuesta más fragmentada, con una visión institucional que tiende a relativizar las brechas de acceso y a atribuir las dificultades a problemas de diseño e intuitividad de la plataforma.

En los espacios autoorganizados, las brechas digitales no aparecen tanto como obstáculos de acceso formal, sino más bien como diferencias en las capacidades organizativas, en el tiempo que cada persona puede dedicar, en los saberes técnicos disponibles y en las maneras de comunicarse que separan a distintas generaciones. Frente a ello, los colectivos feministas ponen en práctica estrategias que no dependen de apoyos institucionales, sino que se basan en el aprendizaje entre pares, la distribución interna de tareas y el uso creativo de tecnologías sencillas. Estas dinámicas se relacionan con lo que Gerbaudo (2017) describe como *coreografías de la acción colectiva* y con las ideas de Treré (2019) sobre

infraestructuras sociales y afectivas del activismo digital, donde se pone de manifiesto que la continuidad de la participación se apoya en redes de confianza y cooperación.

Un hallazgo importante del estudio es que la brecha generacional —y, en general, los efectos de la virtualización— no se viven de la misma manera ni siquiera dentro de los espacios institucionalizados. En Montevideo Decide, por ejemplo, desde la administración y parte de los participantes, la digitalización se concibe sobre todo como una oportunidad para ampliar la participación y democratizar el acceso. Sin embargo, otros actores plantean una mirada más crítica, advirtiendo que los formatos digitales pueden volverse elitistas y que ciertos requisitos tecnológicos —como el ID gubernamental— terminan funcionando como barreras. En el caso del PP de Vicente López, tanto la administración como los propios participantes reconocieron tempranamente que la digitalización tiende a dejar afuera a algunos sectores —sobre todo a personas mayores— si no se acompaña con estrategias activas de mediación. Eso llevó a un enfoque más proactivo e inclusivo frente a la brecha generacional. En contraste, en los colectivos feministas la brecha generacional no se conceptualiza tanto como un déficit a corregir, sino como una diversidad de lenguajes y formas de comunicación que necesitan ser gestionadas adecuadamente. Esta diferencia es clave para comprender por qué la virtualización puede vivirse, según el contexto, como una oportunidad de expansión, como un riesgo de exclusión o incluso como una fuente de desgaste organizativo. En línea con la literatura sobre participación híbrida y desigualdad (Boulianne, 2015; Chadwick, 2017), los resultados sugieren que no es la digitalización en sí misma la que genera inclusión o exclusión, sino la manera en que las instituciones y las organizaciones la diseñan y acompañan.

Tomado distancia de los enfoques tecno deterministas de la participación digital y siguiendo los aportes de autores y autoras como Signorelli (2021), Annunziata (2019) o Treré (2019) que destacan la importancia de la articulación entre lo presencial y lo virtual, los hallazgos muestran que dentro del repertorio de estrategias de inclusión utilizadas en los casos estudiados aparecen como centrales las prácticas de hibridación. Esta articulación puede ser vista entonces como una

condición de posibilidad para la inclusión.

En conjunto, los hallazgos confirman que las brechas digitales en la participación ciudadana no son algo homogéneo ni fijo, sino que se van configurando según el tipo de plataforma o entorno de participación, los actores que intervienen y las capacidades que cada uno tiene a mano. La originalidad del estudio está en mostrar que estas brechas no solo aparecen de manera distinta en espacios institucionalizados y en los autoorganizados, sino que también generan repertorios de acción diversos que van desde la mediación estatal hasta la autogestión feminista.

8. Conclusiones

El presente trabajo concluye que las brechas digitales en los procesos de participación ciudadana analizados —institucionalizados y autoorganizados— se configuran como un fenómeno en el que interseccionan distintas desigualdades: las de acceso a las tecnologías, las vinculadas al uso de plataformas y dispositivos, las organizativas y las generacionales.

De acuerdo con la evidencia empírica generada, se puede concluir que las brechas digitales no atraviesan de igual modo a los colectivos de mujeres y a las experiencias institucionalizadas, lo que constituye un aporte significativo del estudio realizado. Las desigualdades de acceso, así como las de habilidades de usos son las que se identifican con mayor nitidez en las experiencias institucionalizadas, mientras que en los casos de los colectivos autoorganizados se esbozan con más énfasis las brechas organizacionales. En todas las experiencias analizadas se observa un papel importante de la socialización tecnológica que han tenido las personas a lo largo de sus trayectorias vitales, lo que determina diferencias en el acceso y uso de tecnologías.

El desarrollo de estrategias orientadas a mitigar las brechas identificadas difiere en los distintos casos analizados: en el proceso de PP de Vicente López la respuesta es clara, activa y sostenida en el tiempo, mientras que en la experiencia de Montevideo Decide es más acotada, pudiendo explicarse esto por una visión

institucional más optimista respecto a las brechas de acceso en Uruguay. En los casos de las organizaciones de mujeres, la estrategia se centra en el aprendizaje colectivo y la cooperación a la interna de la organización, así como con otros actores de la acción colectiva.

Las tecnologías aplicadas a procesos participativos pueden, en determinados contextos, ampliar posibilidades de participación y en ese sentido contribuir a procesos más democráticos. No obstante, si el acceso no se acompaña de la generación de capacidades para un uso con sentido y de la atención a otras desigualdades con las que interseccionan las de acceso, estos procesos pueden conducir a la reproducción y profundización de desigualdades preexistentes.

Referencias bibliográficas

- Adaro, C. y Mangas, M. (2021). *Presupuesto Participativo en Pandemia*. UNGS. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/argentinien/18480.pdf>
- AGESIC. (2021). *Comprender las brechas digitales y la oportunidad de abordarlas desde la tecnología*. <https://www.gub.uy/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/politicas-y-gestion/comprender-brechas-digitales-oportunidad-abordarlas-desde-tecnologia>.
- Alva de la Selva, A. R. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(223), 265-285.
- Annunziata, R. (2019). La contingencia del vínculo entre formatos de involucramiento y efectos en las formas de participación de la era digital. En C. L. Gama y O. Dabène (Coord.), *Los efectos de los procesos participativos en la acción pública 51-90*. Teseo.
- Avritzer, L. (2010). *Las instituciones participativas en el Brasil democrático*. Universidad Veracruzana.
- Bimber, B., Flanagan, A. J. y Stohl, C. (2012). *Collective action in organizations: Interaction and engagement in an era of technological change*. Cambridge University Press.

- Boulianne, S. (2015). Social media use and participation: A meta-analysis of current research. *Information, Communication & Society*, 18(5), 524-538.
- CAF. (25 de febrero de 2020). *Transformación digital para la América Latina del S. XXI*. <https://www.caf.com/es/blog/transformacion-digital-para-la-america-latina-del-s21/>
- Castells, M. (2012). *Networks of outrage and hope: Social movements in the Internet age*. Polity Press.
- Castillo-Esparcia, A., Caro-Castaño, L. y Almansa-Martínez, A. (2023). Evolution of digital activism on social media: opportunities and challenges. *Profesional de la Información*, 32(3).
- Chadwick, A. (2017). *The hybrid media system: Politics and power*. Oxford University Press.
- Coleman, S., & Blumler, J. G. (2009). *The Internet and democratic citizenship: Theory, practice and policy*. Cambridge University Press.
- Coleman, S. y Sampaio, R. C. (2017). Sustaining a democratic innovation: A study of three e-participatory budgets in Belo Horizonte. *Information, Communication & Society*, 20(5), 754-769.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2016.1203971>
- Couto de Oliveira, N. (2019). El impacto de las redes sociales en la lógica del movimiento social brasileño. *Política*, 57(2), 79-103.
- Eubanks, V. (2011). *Digital dead end: Fighting for social justice in the information age*. MIT Press.
- Fernand, P. (2022). Tecnología y Presupuesto Participativo: Oportunidades y desafíos para América Latina. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, 7(14), 568-584. <https://doi.org/10.35305/prcs.v7i14.648>
- Fung, A. (2006). Varieties of participation in complex governance. *Public Administration Review*, 66(s1), 66-75.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-6210.2006.00667.x>
- García Zaballos, A., Iglesias Rodríguez, E., Puig Gabarró, P. y Dalio, M. (2023). *Informe Anual del Índice de Desarrollo de la Banda Ancha: brecha digital en América Latina y el Caribe*. <https://doi.org/10.18235/0004960>
- Gerbaudo, P. (2017). *The mask and the flag: Populism, citizenism, and global protest*. Oxford University Press.

- GSMA. (2023). *The Mobile Economy Latin America 2023*. GSMA.
- Hargittai, E. (2020). Potential biases in big data: Omitted voices on social media. *Social Science Computer Review*, 38(1), 10-24.
<https://doi.org/10.1177/0894439318788322>
- Harlow, S. y Harp, D. (2012). Collective action on the Web: A cross-cultural study of social networking sites and online and offline activism in the United States and Latin America. *Information, Communication & Society*, 15(2), 196-216. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2011.591411>
- Heeks, R. (2022). Digital inequality beyond the digital divide: conceptualizing adverse digital incorporation in the global South. *Information Technology for Development*, 28(4), 688-704.
<https://doi.org/10.1080/02681102.2022.2068492>
- Helsper, E. J. (2012). A corresponding fields model for the links between social and digital exclusion. *Communication Theory*, 22(4), 403-426.
- Hilbert, M. (2011). Digital gender divide or technologically empowered women in developing countries? A typical case of lies, damned lies, and statistics. *Women's Studies International Forum*, 34(6), 479-489.
<https://doi.org/10.1016/j.wsif.2011.07.001>
- Juris, J. S. (2012). Reflections on #Occupy everywhere: Social media, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39(2), 259-279.
<https://doi.org/10.1111/j.1548-1425.2012.01362.x>
- Lybeck, J., Niko Koironen y Anu Koivula. (2023). Digital capital and social media participation: Examining the role of digital skills and resources in online engagement. *Universal Access in the Information Society*, 22, 1123-1136. <https://doi.org/10.1007/s10209-022-00961-0>
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press.
- OECD. (2020). *Innovative citizen participation and new democratic institutions*. OECD Publishing.
- OECD. (2023). *Public governance for digital democracy*. OECD Publishing.
- Peixoto, T. y Fox, J. (2016). *When does ICT-enabled citizen voice lead to government responsiveness?* World Bank.

<https://openknowledge.worldbank.org/entities/publication/a4e2a1af-8c61-5c24-a51a-0b7c0f54ddbfb>

Sandoval-Almazan, R., & Gil-García, J. R. (2014). Towards cyberactivism 2.0? Understanding the use of social media and other information technologies for political activism and social movements. *Government Information Quarterly*, 31(3), 365–378. <https://doi.org/10.1016/j.giq.2013.10.016>

Schneider, C. y Welp, Y. (2015). Diseños Institucionales y (des)equilibrios de poder: las instituciones de participación ciudadana en disputa. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60(224),15-44.

Schradie, J. (2018). The digital activism gap: How class and costs shape online collective action. *Social Problems*, 65(1), 51-74.
<https://doi.org/10.1093/socpro/spx042>

Selwyn, N. (2010). Degrees of digital division: Reconsidering digital inequalities and contemporary higher education. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 7(1), 33-42.

Signorelli, G. (2021). Hacia una participación anfibia: desafíos del mundo online y offline en la participación ciudadana. El caso de Rosario. En S. Castro Rojas, M. Berdondini y E. Actis (comp.), *Ciencias Sociales y Big Data. Representaciones políticas, disputas comunicacionales y política internacional*. UNR.
<https://rehip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/82b9ab6b-3a17-4c96-808a-4fdac7b7a1fd/content>

Smith, G. (2009). *Democratic innovations: Designing institutions for citizen participation*. Cambridge University Press.

Spada, P. y Allegretti, G. (2017). Integrating multiple channels of engagement in democratic innovations: Opportunities and challenges. En M. Adria y Y. Mao (Eds.), *Handbook of Research on Citizen Engagement and Public Participation in the Era of New Media* (20-37). IGI Global. 10.4018/978-1-5225-1081-9.ch002

Treré, E. (2015). Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the #YoSoy132 movement in Mexico: An examination of digital frontstage and backstage activism. *New Media & Society*, 17(6), 901-918.

Treré, E. y Mattoni, A. (2016). Media ecologies and protest movements: Main perspectives and key lessons. *Information, Communication & Society*, 19(3), 290-306.

- Treré, E. (2019). *Hybrid Media Activism. Ecologies, Imaginaries, Algorithms*. Routledge.
- Vaggione, J. M. (2020). The conservative uses of law: The Catholic mobilization against gender ideology. *Social Compass*, 67(2), 252-266.
<https://doi.org/10.1177/0037768620907561>
- van Deursen, A. J. y Helsper, E. J. (2018). Collateral benefits of Internet use: Explaining the diverse outcomes of engaging with the Internet. *New Media & Society*, 20(7), 2333-2351. <https://doi.org/10.1177/1461444817715282>
- van Dijk, J. (2005). *The deepening divide: Inequality in the information society*. Sage.
- van Dijk, J. (2020). *The Digital Divide*. Polity Press.
- Warschauer, M. (2003). *Technology and social inclusion: Rethinking the digital divide*. MIT Press.

Nota del editor

Los editores responsables por la publicación de este trabajo son Gabriel Kaplún y José Candón.

Nota de disponibilidad de datos

El conjunto de datos que apoya los resultados de este estudio no se encuentran disponibles